



Santander

Descúbreme

1



2



3



4



5





6



7



8



9



10

Mercado de la Esperanza - C/del Mercado -

El Mercado de la Esperanza es un edificio comercial construido en el centro de Santander.

Fue proyectado por los arquitectos Eduardo Reynal y Juan Moya en 1897, dentro del "Plan Extraordinario de Obras Municipales" ideado por Lavín Casals, que pretendía desplazar el centro urbano del borde marítimo.

Por entonces, Santander estaba viviendo un auge cultural y económico debido al turismo aristocrático e intelectual, y se estaban construyendo importantes edificios administrativos, comerciales, religiosos y de ocio, en un proceso de embellecimiento y ensanche que encontraría su máxima expresión en el Palacio de la Magdalena. Tras su construcción, ha sufrido varias restauraciones y mejoras, la primera llevada a

cabo después del incendio de Santander de 1941, pues el viento había roto las vidrieras. La segunda vino en los años setenta, cuando se proyectaron nuevas instalaciones, se cambió la cubierta por otra nueva y se sustituyeron los ventanales de hierro por otros de aluminio. Por último, en 2010, el ayuntamiento anunció la remodelación integral del edificio, incluyendo la consolidación de los cimientos y la restauración de la cubierta férrea.

Su importancia arquitectónica e histórica radica en que es una de las grandes y escasas muestras de arquitectura decimonónica en hierro conservadas en España. Fue inaugurado el 10 de abril de 1904 y a sus artífices se les concedió la Medalla de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Está diseñado como un gran cuerpo alargado de esquinas achaflanadas, que está subdividido en tres crujías simétricas, teniendo mayor luz la central. Los materiales utilizados son acero y vidrio sobre una base de piedra de sillería, en un estilo ecléctico con muchas trazas modernistas. Consta de dos plantas, originalmente incomunicadas, la primera de las cuales está construida en piedra. Dispone de un lucernario central y alargado que discurre por buena parte de la cubierta de entramado metálico y terminada con teja cerámica. Los alzados son simétricos y los dos más largos presentan cuerpos elevados de sillería, centrados, que señalan sendas entradas.

Fue declarado monumento histórico-artístico en 1977 y está dedicado fundamentalmente a la alimentación.



Parlamento de Cantabria (Hospital de San Rafael) - C/Alta -

La sede del Parlamento de Cantabria se asienta sobre lo que fue el Hospital de San Rafael, situado en las antiguas Calzadas Altas, del primitivo núcleo de la ciudad de Santander y entrada natural a la villa. Fue construido en 1791 por el arquitecto municipal José Alday Fernández y constituye uno de los edificios más antiguos de la ciudad que, a lo largo de su historia, ha funcionado como hospital de pobres, hospicio, casa de maternidad, sede de diferentes instituciones..., e incluso hubo momentos en los que estuvo cerrado.

Fue declarado monumento histórico artístico en 1983 y entre ese año y 1987 fue restaurado por los arquitectos José Manuel Sanz, Juan López-Riboo y Luis de la Fuente, que respetaron las estructuras y características originales y lo adaptaron a los nuevos usos que se le iban a dar, para Asamblea Regional de Cantabria primero y Parlamento de Cantabria, desde 1998.

Estructuralmente, es un edificio neoclásico, caracterizado por la simetría y la línea recta. La fachada norte, en dos alturas, es de piedra de sillería, con un soportal formado por nueve arcos de medio punto. Por encima, coincidiendo con la primera planta, una hornacina decorada por espirales, en el centro y vanos rectangulares a los lados, colocados simétricamente coincidiendo con cada uno de los arcos de la planta baja.





Internamente, las diferentes estancias se distribuyen alrededor de un gran patio principal, protagonista de la construcción, que tiene forma cuadrada y que está formado por cuatro arcadas simétricas, de cinco arcos. En el suelo, alrededor del patio, hay siete parejas de óculos que se realizaron durante la restauración y uno más grande, en el centro, original del hospital, que permitía filtrar el agua de lluvia que luego se utilizaría, al sótano. Se recuperó así este aljibe, construido con una serie de columnas de sillería, unidas por arcos de tipo carpanel.

Desde el patio, se accede a la primera planta por la escalera principal, original del viejo hospital y situada en la parte oeste. Existen, además, otras dos escaleras modernas ubicadas a ambos lados del Salón de Sesiones, que los arquitectos de la restauración proyectaron en la zona sur, donde posiblemente estuvieron los quirófanos del hospital. Esta estancia, la más relevante del nuevo uso como Parlamento, la diseñaron en forma semicircular, constituida como medio cilindro despegado de los muros originales.

Otro elemento que se añadió en la rehabilitación, fue una cúpula de cristal, en forma de pirámide, que cubre el patio central.

La singular estructura del edificio y sus proporciones lo convierten en una pieza de valor arquitectónico indudable.

Iglesia de nuestra señora de Consolación - C/Alta -

La Iglesia de Consolación es una referencia obligada de la calle Alta, una de las calles más antiguas de la ciudad y salida-entrada natural a la villa medieval surgida sobre el primitivo asentamiento romano del puerto de la Victoria.

Se comenzó a construir en el año 1757, gracias al donativo que hizo el indiano mexicano Pedro Corbán de la Vega para la ampliación de la ermita de Nuestra Señora de la Consolación, construida sobre los cimientos de un antiguo hospital y ermita, aunque finalmente se construyó una iglesia nueva. Fue maestro de obras Francisco Pérez del Hoyo. Su construcción se terminó el día 3 de septiembre de 1773, siendo bendecida y abierta al culto el día 8 de agosto de 1774. En 1868, el obispo de la diócesis de Santander, José López Crespo, elevó la iglesia a parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de Consolación.

La iglesia de estilo barroco clasicista, presenta al exterior, una fachada en dos partes: un primer cuerpo de piedra de sillería enmarcado con un pórtico rehundido bajo un arco de medio punto, donde se encuentra la puerta de acceso, flanqueada por pilastras adosadas, sobre la cual existe una hornacina de piedra y un segundo compuesto por una espadaña. En el interior tiene una sola nave con crucero.

Este fue el templo de los mareantes del Cabildo de Arriba, de los famosos y esforzados pescadores callealteros cantados por don José María de Pereda en su novela «Sotileza» y la parroquia en la que recibieron el bautismo el gran polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo y el torero Félix Rodríguez.



Real Club de Regatas (Palacio de Pombo) - Plaza de Pombo -

Los orígenes del Real Club de Regatas de Santander, se remontan al año 1870 y en la actualidad mantiene su sede en el Palacio de Pombo, situado en la plaza del mismo nombre.

El edificio fue mandado construir por Juan Pombo Conejo, opulento hombre de negocios (industrial harinero, armador de buques, promotor inmobiliario y turístico, inversor y propietario territorial rústico y urbano...), que apostó fuerte por el desarrollo del Sardinero como enclave veraniego, fue alcalde de Santander, senador del Reino y primer marqués de Casa Pombo, por voluntad de Amadeo de Saboya.

El palacio que actualmente vemos, fue finalizado en 1884 y es el resultado de, al menos, tres reconstrucciones que hubo que realizar sobre el edificio original que, a lo largo de los años, había sufrido incendios devastadores y tras el último que sufrió, viendo el ya ennoblecido capitalista la oportunidad de sustituirlo por un verdadero palacio más acorde con su estatus social, encomendó el proyecto del mismo al prestigioso Atilano Rodríguez Collado quien, a pesar de las muchas obras que dejó en Santander, posiblemente alcanzó en ésta su más significativa y notable aportación.

El magnífico edificio hoy existente, ocupa toda una manzana con una superficie de 1.310 m², de los cuales 1.240 son edificadas y 70 de patio de luces central. Los accesos son dos, ambos de gran solemnidad, ubicados en el centro de las caras oriental y occidental del bloque. Éste cuenta con planta baja, de blanca sillería al exterior y tres pisos, rematándose en los cuatro esquinales con torretas abuhardilladas.

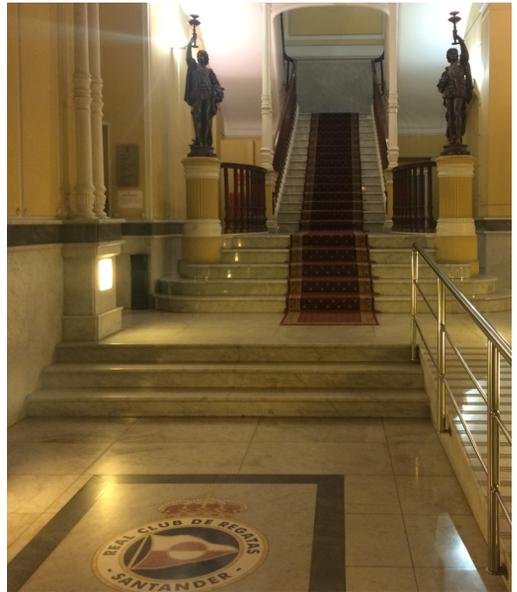
Su estética es ecléctica, pero de contenida y equilibrada ornamentación. Destaca en la fachada principal el doble juego de pilastra y columna adosadas, con capiteles corintios, que adorna la calle central y que ocupa en altura los dos pisos representativos del edificio, al que monumentalizan y dotan de expresiva elegancia.



En el interior, es de gran efectismo y belleza la escalera imperial de mármol, con balaustre de forja, faroles y esculturas bronceíneas, situada tras el espacioso zaguán de acceso, y las estancias de la planta noble (antiguo comedor, salón de ceremonias, biblioteca...), decoradas de forma al mismo tiempo lujosa y elegante por Atilano Rodríguez.

A lo largo de los años, se le ha dado al edificio diferentes usos como ser sede de la Diputación regional, pero desde 1899, fecha en la que fue adquirido por la Real Club de Regatas, esta sociedad trasladó allí su sede y también lo enriqueció con obras artísticas de gran mérito y magnífico mobiliario.

Actualmente, el palacio goza de una protección integral como edificio histórico artístico de la ciudad, por lo que debe mantenerse toda su configuración original.



Banco Mercantil - C/Hernán Cortés -

Edificio singular encargado por el Banco Mercantil en un momento de bonanza económica de la economía española, se proyectó y construyó entre 1900 y 1902. El diseño, del arquitecto Casimiro Pérez de la Riva, es de estilo ecléctico que reúne los excesos escenográficos de los edificios administrativos finiseculares del siglo XIX, con detalles puramente arquitectónicos, creados a base de líneas y motivos geométricos, repleto de balcones, cornisas movidas y molduras, elementos en voladizo, huecos, contrastes de texturas, almohadillados y adornos de diversa índole, en un verdadero delirio decorativo, al estilo del manierismo italiano, propio de la época.

El interior, que se organiza en torno a un amplio patio de planta octogonal iluminado por una gran claraboya con vidrieras de colores, fue reformado en 1913 por el arquitecto Javier González de Riancho, en las nuevas tendencias del Art-Nouveau, con escayolas pintadas, vidrios coloreados, bronce y capiteles con motivos florales de fundición, todo ello dentro de una gran exuberancia ornamental.

La entrada, como es frecuente en edificios de esta índole y época, está flanqueada por esculturas alegóricas que refuerzan valores burgueses de la época, como el Comercio (representado por un Mercurio) y la Industria (con su rueda dentada). Los tondos hacen referencia a la institución monárquica restaurada, identificándose las efigies de Isabel II y de su nieto Alfonso XIII, rey en el momento de la construcción del edificio.

El edificio, que albergó durante los años 20 la Diputación y el resto de su historia ha sido sede de entidades bancarias, evoca los momentos de oro de la economía española.





Museo de Ferrocarril

- Nave de Adif con acceso por el Parking de la Estación de Renfe -

Las instalaciones del museo son muy sencillas, en unas naves de la calle Carlos Haya, que fueron taller de vagones, pero guardan importantes fondos vinculados a la historia ferroviaria de Santander y Cantabria. Gestionado por la Asociación Cántabra de Amigos del Ferrocarril, fundada en 1978, ha conseguido reunir en todos estos años una cantidad ingente de documentación, fotografías antiguas, piezas ferroviarias centenarias, maquetas de edificios que tuvieron algo que ver con los trenes, material audiovisual, etc. que nos dan una visión completa de la historia del ferrocarril en Cantabria que se remonta a 1858, año en el que llegó el primer tren a Santander procedente de Los Corrales de Buelna.

Entre las grandes piezas con verdadero valor histórico, el museo muestra la locomotora 'Peñacastillo' (1912) que trabajó en Nueva Montaña Quijano, una 'jardinera' que en verano recorría la capital llevando a los viajeros del tranvía, ambas en excelente estado, una locomotora quitanieves de 1962 y 30 toneladas de peso, una máquina de vía

estrecha (1954) y la locomotora Udías (1911) de las minas de Reocín.

Entre las pequeñas piezas, se pueden ver planos, maquetas de vías y estaciones desaparecidas en Santander en 1936, como la de la Costa y el Norte, que dieron paso a las nuevas estaciones de 1943 y 1947, locomotoras en miniatura, uniformes, documentos, carteles, faroles de carburo, máquinas de hacer billetes y una amplia biblioteca.

Cientos de fotografías explican la historia de las minas cántabras y sus ferrocarriles, los trenes que circulaban por el Santander de principios de siglo hacia las playas y las estaciones y líneas históricas como el tren Ontaneda-Astillero, con parada en La Concha de Villaescusa.

Además, una colección de carteles históricos de promoción del uso del ferrocarril, faroles de locomotoras, placas ovaladas de las compañías ferroviarias y carteles de cristal para poner los horarios (y los retrasos) de los trenes, forman la exposición de este museo.

Museo del Deporte - P.de Deportes-Avda. Alcalde Vela Lamela s/n -

La muestra permanente, instalada en una superficie de 280 m² del hall del Palacio de Deportes de la capital cántabra desde agosto de 2014, realiza un recorrido por la historia del deporte en Cantabria y los principales hitos de nuestros deportistas, desde las primeras manifestaciones de juegos deportivos en la región, en el año 1627 y los orígenes del deporte, hacia el 1850, hasta la 'década prodigiosa' y la 'etapa dorada', entre finales del pasado siglo y comienzos del presente, con notables triunfos de destacadas figuras, como el piloto de rallyes Chus Puras o el ciclista Óscar Freire.

La muestra, abarca todas las disciplinas, desde las más conocidas y populares, como el fútbol o el balonmano, hasta deportes autóctonos, caso de los bolos o las traineras. Y también se detiene en deportistas de la talla del golfista Seve Ballesteros, el futbolista Paco Gento o la Saltadora de altura Ruth Beitia, ganadora de una medalla olímpica.

También se repasa la evolución histórica de los deportes y la práctica deportiva, rememora la "aventura heroica" del santanderino Juan Ignacio Pombo, el primer aviador español en volar desde la capital cántabra a la de México o se destaca la importancia de la Familia Real en el deporte y en Santander, con los veraneos de Alfonso XIII entre 1913 hasta 1930.

Se muestran además, numerosos trofeos, equipaciones y objetos donados por deportistas de élite de la región, entre los que sobresalen los pertenecientes a los medallistas olímpicos y a los campeones del mundo con que cuenta Cantabria.

La propuesta expositiva se completa con diferentes videos, paneles, vitrinas y módulos que explican e ilustran los diez módulos temáticos que componen la muestra e, incluso, con un área con suelo de césped artificial o diferentes espacios con carácter didáctico, orientados fundamentalmente a niños.



Parque del Agua - Entrada por la C/Rampa Sotileza -

También llamado Parque de Sotileza, tiene como hilo conductor el “elemento agua” que lo estructura, ofreciéndonos un recurso estético y otro didáctico basado en su vertiente económica (su uso en norias y batanes). Además ejerce la labor de difundir distintas especies vegetales, conformando un espacio verde en esta zona encajonada entre la calle Alta y el eje Castilla-Hermida, situado entre las vías de tren y el Barrio Pesquero. Además, ha resultado ser una interesante manera de conectar ambas partes de la ciudad.

Por una parte, podemos ver el barrio Castilla-Hermida, situado en la parte Sur de la ciudad y surgido por el éxodo de trabajadores del campo a la ciudad y muy poblado también por las gentes que vivían del mar y que hicieron de este entorno, el centro neurálgico de su vida laboral y social. Lo componen dos calles paralelas (la calle Castilla al Norte y la calle Marqués de la Hermida al Sur) que recorren el barrio en toda su longitud, con dirección Este-Oeste y que están cortadas perpendicularmente por calles cortas.

El terreno donde se asienta el barrio, fueron unos arenales de la Bahía de Santander que se rellenaron con tierra y escombros entre mediados y finales del siglo XIX. Con el paso del tiempo se empezó a construir en la zona, dando lugar al barrio que actualmente conocemos, uno de los más poblados de la capital.

Por el otro lado, si transitamos por el primer tramo de este parque, bien desde los ascensores hacia su

entrada principal en la Rampa de Sotileza o bien desde ésta hacia los ascensores, podemos ver la parte norte de la ciudad, en una de las zonas altas y que transcurre a lo largo del Cerro de Somorrostro, sobre el que se asentó la primera población de lo que hoy conocemos como Santander y que conformaba una de las entradas naturales a la villa medieval, hoy uno de los vestigios urbanísticos más antiguos que se conservan. Podemos imaginar así, cómo fue, en los siglos pasados, el Cabildo de Arriba, viendo su elevación sobre lo que antaño fuera mar, las antiguas casas de pescadores que aún se alzan en el mismo lugar, la espadaña de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, con acceso desde la calle Alta y la parte sur del Hospital de San Rafael, hoy convertido en el Parlamento de Cantabria.

Si bien la construcción de los nuevos barrios nos impiden la vista que en siglos pasados habría sobre la bahía, aún hoy se puede ver en el horizonte sur, los referentes claros como Peñacabarga o parte de los municipios de El Astillero y Camargo o la abertura de la canal por donde entran los barcos y algunas de las zonas del puerto, e incluso intuir los pueblos de Pedreña y de Somo al otro lado de la bahía.

Por último, se puede aprovechar para “echar un vistazo” al cercano huerto urbano de Concepción Arenal y al huerto de Duque de Ahumada, especialmente llamativos en la época de primavera-verano, cuando se pueden apreciar sus cultivos ecológicos.



Parque de Bomberos - Plaza de Numancia -

A raíz de la explosión del vapor Cabo Machichaco, en el año 1893, se creó el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander y en 1899, el arquitecto Valentín Ramón Lavín Casalís, proyectó, como sede, un edificio que se inauguró en 1905, situado en la Plaza de Numancia.

El bloque presenta dos torres, una cilíndrica que se levanta en la esquina que alberga la puerta principal y otra, de base octogonal, situada en el ángulo opuesto, que lleva adosado un minarete también octogonal. La primera estaba remata en el pasado por un kiosco y el minarete, que era más alto que en la actualidad, estaba cubierto por una cúpula bulbosa. En el interior, destaca el patio, de planta también octogonal, con la estructura de hierro a la vista y cubierto por una lucerna igualmente de hierro, situada a casi 15 metros de altura.

La planta del edificio es cuadrada y consta de planta baja, planta principal y dos alturas más formando una L. El zócalo está construido en piedra de sillería y el resto con fábrica de ladrillo revocado que imita piedra.



BOMBEROS VOLUNTARIOS

AREA CULTURAL
ACCESO RESERVADO
AL CUORPO DE
GAMMA Y BOCALIA
FCC

Planetario - C/Gamazo -

Pertenece a la Universidad de Cantabria y está ubicado en el extremo oeste de la Escuela Técnica Superior de Náutica, en la calle Gamazo.

Tiene la forma de una cúpula metálica, muy visible al exterior, en cuyo interior hay otra cúpula concéntrica, de 8 metros de diámetro y 10 de altura, que forma el techo de la sala circular de proyecciones, corazón del Planetario, con una capacidad para 50 personas aproximadamente y en la que se proyecta el firmamento a través de un proyector situado en el centro de la sala.

Sobre la pantalla con forma de esfera o bóveda celeste, el proyector muestra, con gran precisión, el sistema solar, el movimiento y rotación de los planetas y sus satélites, el sol y alrededor de 4.500 estrellas, varias constelaciones, etc..., pudiéndose simular el cielo de cualquier lugar del mundo, en la fecha y hora que se quiera. Además, se pueden ver las líneas auxiliares como el Ecuador celeste, la elíptica, círculos vertical y horario y es especialmente curioso ver el movimiento de las estrellas a lo largo de una noche cuando se acelera el tiempo. La proyección, que dura aproximadamente en torno a una hora, va acompañada de una audición explicativa.

Además, también se llevan a cabo diferentes actividades que complementan la proyección.



Museo Marítimo del Cantábrico - Avda. de Severiano Ballesteros -

La actividad marítima ha sido desde hace dos mil años, un factor esencial en el desarrollo cultural y económico de esta zona del litoral. De ella salieron innumerables barcos y hombres hacia todos los horizontes del planeta, razón que explica la existencia en la ciudad de un museo relacionado con este medio.

El recinto, ubicado entre el promontorio de San Martín y la playa de los Peligros, forma parte del frente marítimo de la ciudad de Santander, en la misma orilla de la bahía. Es un espacio moderno y muy atractivo que propone un exhaustivo recorrido, a lo largo de 3.000 m², por diversos apartados del mundo submarino y de la náutica, para explicar cómo ha sido la relación del hombre con el medio marino a lo largo de la historia.

El espacio expositivo está dividido en torno a cuatro grandes secciones en las que el visitante tiene la oportunidad de adentrarse en las profundidades de la biología marina, la etnografía pesquera, la historia y la tecnología del cantábrico y su proyección hacia el mundo.

Además, está dotado de grandes y modernos acuarios en los que queda patente la relación del ser humano con el mar a lo largo del tiempo.





Hotel Real - Avda. Pérez Galdós -

Es la construcción que cierra el círculo de los grandes edificios santanderinos construidos al amparo del rey Alfonso XIII y su elección de Santander como ciudad de residencia veraniega hasta 1930. Por este mismo motivo, necesitaba la ciudad, corte estival desde 1913, un hotel de gran categoría, un hotel "palace", que mejorase la infraestructura turística y que fuera capaz de albergar a parientes europeos de la Familia Real española, nobles, altos políticos, diplomáticos, príncipes y presidentes de todos los países del mundo, banqueros, grandes empresarios, personajes del mundo de la música, la literatura y del teatro..., que se reunían en la capital cántabra cada verano. Santander era la sede de la corte española durante parte del periodo estival y, para ello, era imprescindible contar con un hotel de gran categoría. Debería ser un hotel que rivalizase con el Ritz y el Palace de Madrid, con el María Cristina de San Sebastián, con los importantes establecimientos europeos y, en especial, con los "grandes" de la costa francesa, en los que se alojaba el gran mundo. Tras varios intentos infructuosos, el proyecto de construir un hotel, comienza a tomar forma en el año 1915, con el apoyo de un decidido grupo de cántabros, entre los que se encontraba el presidente del banco de Santander, Emilio Botín y López y el propio Alfonso XIII.

Las obras de construcción se iniciaron en marzo de 1916 con el proyecto de Javier González de Riancho y el agrado del rey por su diseño, por el enclave privilegiado de la finca en la que se iba a construir, frente al mar y próximo al Palacio de la Magdalena desde donde se veían, además, playas y montes y lejos del tumulto de la ciudad, dominando por otro lado, el barrio de El Sardinero, que comenzaba a

despuntar como lugar de gran clase donde las principales familias españolas construían sus palacetes de verano,.

El Hotel Real, construido en estilo neofrancés, combinado con detalles propios del estilo montañés, es un gran edificio blanco con mansardas y tejado de pizarra negra y gran cúpula. Se compone de seis plantas, cuatro de las cuales serían destinadas a dormitorios, componiendo un total de 104 habitaciones, todas dotadas de cuarto de baño. Algunas de ellas, las situadas en los centros y frente de los pabellones, serían de más lujo, llevando inmediatos, pequeños saloncitos y rotondas y cuartos para servidores. La altura media del edificio, sería de 20 metros.

En la tarde del 12 de julio de 1917, se inauguraron las nuevas instalaciones y acuden todas las autoridades y numerosos invitados, entre ellos miembros de la familia real y de la nobleza, que se repartieron por los salones y la imponente terraza con vistas a la playa. En el momento de la inauguración, había solo el interior de dos pisos terminados, y los demás se concluyeron después de la inauguración oficial. El arquitecto González de Riancho, certificó que la finalización completa de las obras se produjo el 10 de agosto de 1917.

Las obras duraron dieciséis meses, así es que el ritmo de construcción fue muy duro hasta el punto de que hubo que pedir permiso al obispo para poder trabajar los domingos y festivos.

Como era de esperar, la inauguración del Hotel Real quedó reflejada en la prensa local y nacional que coincidían en definirle como "un palacio, digno alojamiento de príncipes" o "El Real, ante todo, es un hotel alegre".



Hipódromo de Bellavista

Se trata de una instalación deportiva situado en el lugar de Cueto, próxima a Cabo Mayor, dedicada a la práctica de la hípica. Fue inaugurado el 2 de septiembre de 1917 por la familia real española y dejó de funcionar como hipódromo en 1921. Surgió, como otras muchas de las infraestructuras de Santander, por el auge que, desde finales del siglo XIX, adquiere la ciudad para la práctica de los baños de ola, comenzando a llegar familias de la burguesía castellana a pasar sus periodos vacacionales de verano.

El germen nació en el verano de 1916 con el primer concurso hípico que se celebró en los Campos de Sport, al igual que el del año siguiente, pese a que las nuevas instalaciones del Hipódromo de Bellavista, que habían durado sólo cuatro meses, ya estaban terminadas.

Fue el Duque de Santo Mauro quien proyectó la construcción del nuevo hipódromo, en unos terrenos cedidos por el ayuntamiento de Santander, en Bellavista (Cueto), al Norte de El Sardinero. Bajo la dirección de Javier González de Riancho, el Hipódromo de Bellavista estaba dotado de una pista de 2.500 metros de longitud, con superficie de

hierba y una pista mixta para las carreras de obstáculos. Para el público se construyó una tribuna, más la tribuna regia y como instalaciones adicionales estaban el edificio de pesaje, pabellones para diversos servicios y cien cuadras.

Presentaba un diseño original al no tener forma de óvalo: la salida se situaba en la proximidades del faro de Cabo Mayor, tras la recta de salida se giraba hacia la izquierda a la altura del barrio de Cueto, en dirección a Mataleñas, para volver a tomar una gran curva de 180 grados a la derecha, en las proximidades de la playa, y finalmente encarar la larga recta de meta. Era un diseño muy especial y espectacular para el público lo que, unido a su ubicación en un entorno privilegiado, le convirtieron en el hipódromo más original de los existentes en España.

Con la marcha a Francia de los veraneantes (banqueros, empresarios, etc.) que patrocinaban las carreras de Santander, se forzó el fin de la actividad del hipódromo del que actualmente no se conserva ningún vestigio excepto, si se observa una imagen aérea de la zona, en la que aún hoy se puede adivinar el trazado de la pista.

Centro de Arte Faro Cabo Mayor

El Centro de Arte "Faro de Cabo Mayor", iniciativa cultural promovida por la Autoridad Portuaria de Santander, está volcado en el arte y en el mar y, especialmente, en los faros como iconos culturales, lo que le otorga un carácter único. Recuperar para uso y disfrute público las instalaciones del Faro de Cabo Mayor y la colección reunida por los artistas Eduardo Sanz e Isabel Villar a lo largo de su trayectoria profesional, constituye el principal compromiso de un proyecto cuyos objetivos básicos son la puesta en valor de unas instalaciones portuarias de alto interés histórico, la conservación, investigación y difusión de la colección Sanz-Villar (una excepcional colección de obras de arte, objetos

y curiosidades relacionadas con el mar y los faros, reunida a lo largo de los años) y el fomento de la creación artística contemporánea inspirada en el mar.

El Centro, cuenta con tres salas expositivas distribuidas entre la base de la torre del faro y sus edificios anexos.

Estos espacios se complementan con ámbitos destinados a la didáctica, atención al visitante, gestión administrativa, almacenes, terrazas al aire libre y zonas ajardinadas.

La "Sala Cabo Mayor" es el corazón del Centro de Arte y ocupa el espacio de la antigua casa de los fareros.

Allí se expone el núcleo central de la colección Sanz-Villar, que está constituido por más de dos centenares de piezas de gran y mediano formato y por un abrumador conjunto de casi mil dibujos, acuarelas, grafitos... dedicados por Eduardo Sanz a los principales faros del litoral español.

La "Sala Cabo Menor" alberga una selecta representación de las vanguardias artísticas españolas de la segunda mitad del siglo XX en todos los soportes y técnicas, desde la escultura y la pintura al dibujo, la fotografía y la gráfica, articulada en torno a la temática del faro.

En la "Sala Anular", además de brindarse una especial atención al Faro de Cabo Mayor, se ofrece un original acercamiento al mundo de los faros, mediante referentes antropológicos, culturales y tecnológicos, a través de la iconografía que estas infraestructuras han generado sobre distintos soportes, bisutería, embalajes de conservas, productos textiles o dioramas, incluido su estimulante papel en el imaginario infantil.

Asimismo, otro espacio, en la parte superior de la Sala Cabo Mayor ("Sala Isla de Mouro") aloja las exposiciones temporales del Centro.



Palacio de Pronillo (Riva- Herrera) - C/General Dávila -

Se trata de la construcción civil más antigua de Santander y uno de los más importantes ejemplos de arquitectura renacentista de Cantabria, declarado Bien de Interés Cultural y restaurado íntegramente por el Ayuntamiento de Santander, entre los años 2010 y 2012, para sede de la Fundación Santander Creativa.

El conjunto arquitectónico, de más de 2.000 m², está dividido en varios edificios, de los cuales, la Torre medieval, es el edificio original. A mediados del siglo XVI Fernando de la Riva-Herrera (Proveedor General de las Armadas del Mar Océano) decide remodelarla y convertirla en palacio, más acorde con su condición y con los gustos y necesidades de su tiempo. Para ello se abren ventanales y se añaden motivos heráldicos y remates en la cornisa, de flameros y gárgolas. Además, se adosa un cuerpo horizontal de dos pisos, con fachada abierta mediante un pórtico de dos arcos escarzanos, que da acceso al zaguán y que se divide con una columna central decorada con un capitel corintio simplificado.

La zona norte de este añadido la ocupa una pequeña capilla cubierta por una bóveda de crucería de arcos apuntados apoyados sobre ménsulas y con motivos heráldicos en sus claves. De la misma época se conserva una portalada, con un magnífico escudo de los Riva-Herrera y Alvarado en el exterior, y un original reloj de sol, muy deteriorado, en su fachada interior. El conjunto se completaba con una cerca defensiva, un patio de armas y algunas edificaciones secundarias hoy desaparecidas.





Museo del Agua y Depósito de Pronillo - C/General Dávila -

Se encuentra ubicado en las instalaciones que el Servicio Municipal de Aguas tiene en Pronillo, en el depósito construido en 1884, caracterizado por sus bóvedas, cúpulas y arcos interiores que sostienen la estructura y que son propios de la arquitectura de servicios del siglo XIX.

El museo muestra la historia del abastecimiento de agua al municipio, desde 1874 hasta nuestros días y el desarrollo del ciclo del agua desde que se capta en las montañas del interior de la región, hasta que es devuelta al Mar Cantábrico.

Con la ayuda de paneles y material audiovisual, se explica el proceso para captar el agua desde el interior de Cantabria, tratarla y distribuirla hasta los hogares de Santander.

Una parte de la muestra expone el Ciclo Integral del Agua y las desigualdades en cuanto al reparto del agua que se producen en diferentes países con lo que se intenta concienciar al visitante, de la necesidad de realizar un consumo responsable del agua y de un reparto justo del agua en el mundo.





Cementerio de Ciriego - San Román de la Llanilla -

Ciriego, situado en la localidad santanderina de San Román de la Llanilla, es uno de los cementerios más bonitos de España, con vistas espectaculares al mar, desde sus 180.000 m² y forma parte de la Asociación de Cementerios Significativos de Europa desde 2007, cuyos objetivos principales son crear "museos al aire libre" y promocionar las necrópolis contemporáneas europeas como parte del patrimonio de la Humanidad.

El cementerio fue proyectado por el arquitecto municipal Casimiro Pérez de la Riva, en 1881 e inaugurado tras distintos avatares, el 3 de septiembre de 1893, después de la supervisión del nuevo arquitecto municipal Joaquín Ruiz Sierra. A finales del año 2015 se amplió, se restauró y se instalaron placas en los principales monumentos funerarios para facilitar su localización, a través de un lector de códigos.

La necrópolis presenta planta de cruz griega en su parte central, organizando el espacio funerario con un entramado de calles y entrecalles que forman diversas manzanas, en cuyo interior se delimita el terreno de cada propietario. Actualmente se contabilizan 30.146 nichos y más de 2.000 panteones y mausoleos.

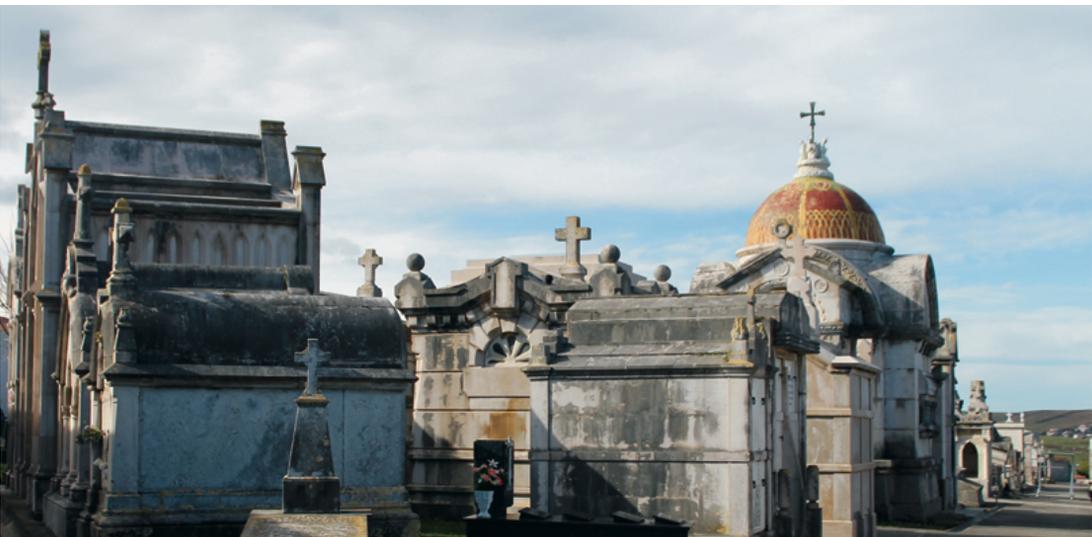
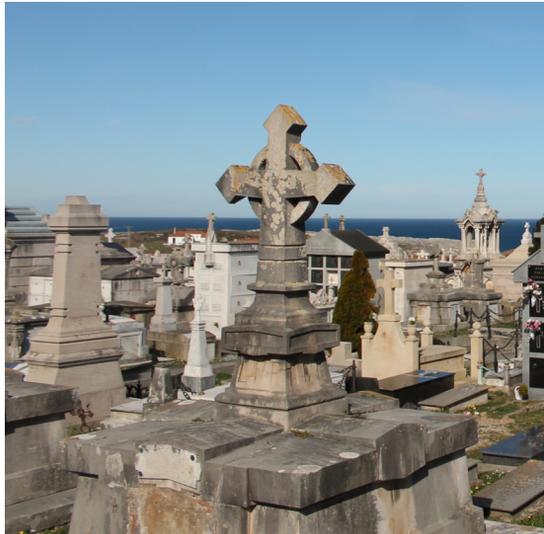
En el cementerio trabajaron los arquitectos, maestros de obras y marmolistas más afamados de

la región tales como Valentín Ramón Casalís, Emilio de la Torriente, Miguel Doncel, Manuel Casuso Hoyo, Alfredo de la Escalera o Javier González de Riancho. Se creó un conjunto que De la Riva consideraba "un precioso museo de monumentos históricos y artísticos".

La evolución que experimentan las ciudades de los vivos se refleja en la ciudad de los muertos, evolución que también se puede ver en este cementerio de la capital cántabra en el que hay aproximadamente 158.000 inhumados. Entre calles, esculturas y mausoleos se esconden historias, homenajes y tradiciones ancestrales. También miles de cruces, acompañadas algunas, por ángeles que dulcifican la transición, y otras por dos tibias y una calavera, como canta Sabina, símbolos de la muerte.

El camposanto destaca por la gran cantidad de panteones, sepulturas y monumentos en perfecto estado de conservación y en sus monumentos funerarios se aprecia una gran influencia de artistas italianos y franceses en todas las obras.

Importante es la tumba de Dolores Villanueva de Acuña (madre de la escritora Rosario de Acuña), en cuya lápida se encuentra grabada una cita de su hija. Curiosa otra tumba con la escultura de una niña yacente, niña que falleció y su padre encargó su escultura para depositarla sobre su lápida.



Monte (La Maruca)

En el municipio de Santander, a 2,4 kilómetros del centro de la ciudad, se encuentra la localidad de Monte, situada al norte de la capital, a donde se puede llegar en coche particular o en transporte público.

Por su posición dominante sobre el mar Cantábrico, fue una zona de implantación militar y aún quedan restos de una fortificación costera de 1874, el **Castillo de Corbanera**, reducto típicamente neomedieval, compuesto por una torre central que haría las veces de cuartel y almacenes, inserta en otro recinto, también de planta circular. Su carácter cerrado le permitía ejercer las funciones de punto de refugio, haciendo frente a los ataques producidos desde cualquier parte, incluso desde el interior del perímetro que protege. El recinto exterior, delimitado por un muro de un metro de espesor, realizado en mampostería aparejada con mortero, mide 50 m de diámetro y posee un pequeño cubo a modo de caponera en cada uno de los puntos cardinales y la torre central, con gruesos muros de 2 m. de anchura, tiene un diámetro de 14 m, lo que da una superficie interior de unos 31 m² por planta.

Construido en buena mampostería, cuenta con ligera escarpa y una línea de aspilleras horizontales a media altura, en ladrillo revocado de cal, mientras el coronamiento se resuelve a base de aspilleras rasgadas. Al modo de la escuela clásica de fortificación española, presenta cordón recorriendo todo su perímetro exterior. No llegó a ser probada su resistencia ya que la plaza no fue atacada.

Otro vestigio de la misma época, es la **Batería de San Pedro del Mar**, al norte, en mar abierto, documentado desde 1660, que se edificó para proteger Santander de los ataques de los piratas y se mantuvo activa hasta después de la Guerra de Sucesión (1702-1713) entre Borbones y Austrias.

La Batería tenía un muro de unión entre el edificio en el que se guardaba la munición y la plataforma desde la que disparaba la artillería, entramado que estaba protegido, a su vez, por una fortificación exterior con foso.

Tras varias modificaciones en los siglos XVIII y XIX, la última se llevó a cabo en 2010 y 2011 para albergar el Centro de Interpretación del Litoral cántabro.





El **Molino de Aldama**, construido en 1795, completa los puntos de interés panorámico de este barrio llamado La Maruca. Se trata de un antiguo molino de mareas destinado a moler cereal, del cual solamente queda una parte que es utilizada como puente sobre la ría de San Pedro del Mar, desembocadura del arroyo de la Tejona. Fue construido por Sebastián de Aldama en 1795, en el proceso de expansión económica que experimentó Santander, basada, entre otras cosas, en la exportación de harinas procedentes de Castilla, gracias a la liberación del comercio con América y a la mejora de las comunicaciones.

A finales del siglo XIX, principios del XX, el molino entró en decadencia y finalmente se abandonó. Estaba dotado de un mecanismo que molía el cereal gracias a la fuerza del agua. Con la pleamar se llenaba de agua su presa, y durante la bajamar, las compuertas quedaban cerradas. Este agua se soltaba para mover las ruedas y moler los cereales

En definitiva, es ésta una zona de interés que, aún alejada del centro de la ciudad, es recomendable para hacer una visita, bien por sus excepcionales vistas panorámicas, bien para conocer otros ecosistemas costeros o bien para realizar la "ruta de La Maruca", dos horas caminando, de acantilados, verde, mar abierto y rocas, una senda natural de siete kilómetros en la que se mezclan los viejos monumentos militares, con ecosistemas costeros y un paraje aún libre de cemento y hormigón. La ruta, que comienza en la playa de La Maruca, se subdivide en dos, una partiendo hacia el oeste, en dirección al Molino de Aldama y las Pozonas de San Román y otra hacia el Este, donde se encontrarán, entre otras muchas cosas, con la Batería de San Pedro del Mar (hoy Centro de Interpretación del Litoral) y la playa de Rosamunda.

Centro de Interpretación del Litoral

Construido sobre la Batería de San Pedro del Mar, este moderno centro, inaugurado en 2011, acoge de forma permanente la exposición "Patrimonio Litoral de Cantabria" que da a conocer las características de la costa cántabra, la flora y la fauna que habitan en ella o los usos que le ha dado el ser humano, sin olvidar la concienciación y sensibilización sobre la importancia de preservar nuestro entorno.

La exposición se compone de paneles informativos y vitrinas que contienen conchas y otros restos de organismos litorales. Además, una maqueta de un molino de mareas muestra de manera muy gráfica el funcionamiento de estas construcciones.

Los paneles se completan con la proyección de un vídeo de un vuelo desde la Virgen del Mar hasta Cabo Mayor y con una gran urna con restos de basura recogida en la costa con el objetivo de concienciar al visitante sobre la cantidad de residuos que dejamos en el mar, su variedad y su persistencia.

Además, desde la terraza del edificio, accesible desde el exterior, se pueden observar unas vistas panorámicas únicas de la ría de San Pedro del Mar.





Descubre *Santander*